





cho natural, como la antigua metafísica griega había traído el derecho romano; la revolución que ha quitado todos los escollos que se oponían a la marcha de nuestros ejércitos hacia su ideal; que así como todas las revoluciones geológicas convergen a producir el organismo humano, compendio de la naturaleza, todas las evoluciones históricas convergen a crear la democracia, compendio de la sociedad y de su inmortal espíritu. (Grandes aplausos.) Como nadie ha creado la democracia, nadie tampoco puede destruirla. Para intentar las reformas, así en Ultramar como en España, convertid los ojos a todas partes, y ved cómo no le queda, no a la reacción asilo alguno en la tierra. ¿Dónde lo tiene? ¿Dónde está aquella corte doctrinaria en que se fundaban nuestros moderados? ¿Dónde está aquella Santa Alianza en que se fundaban nuestros absolutistas? ¡Ah, señores! nada de eso existe. Mirad a Roma: ayer la presidía el génio de la teocracia moderna; hoy es capital de Italia. Sobre el monte Aventino, donde se arrastraban los penitentes, hoy resucitan los tribunos. Mirad al Austria, la base de la Santa Alianza, la palanca de Meternich. ¿Dónde está? ¡Ah! el Austria ha roto su Concordato teocrático; el Austria ha sacado del calabozo a sus pueblos y los ha convertido en pueblos autónomos; antes citaba a los reyes para repartirse el mapa de Europa; cita y hoy a una exposición universal a los pueblos para que vean los milagros de la industria y del trabajo. (Aplausos.) ¿Qué es ya, señores diputados, de la antigua Prusia? ¿Quién será el insensato que crea que la Prusia va a ser un elemento favorable a los reaccionarios en el mundo? El rey Guillermo es una maza de la cual se sirve un génio superior para aplastar a los reyes de derecho divino y para destruir antiguos imperios. El génio florentino del canciller de Alemania, hoy quebranta algo más formidable que todas nuestras aristocracias, la Cámara de los señores, y hoy quita su influjo a los bienes nobles en los círculos administrativos, y hoy llama al sufragio universal a los pueblos alemanes, y hoy realiza la idea de la unidad, que es una idea revolucionaria; porque la Alemania, que es hoy una federación imperial, será en un porvenir muy próximo una federación democrática. ¿Y la Francia? La Francia, oprimida ayer por aquel Bonaparte inconstante y voluntarioso que resucitaba el imperio y la esclavitud en América; la Francia, así la democracia como la conservadora: la Francia entera es ya definitivamente una gran república. Permitidme que salude a la vecina nación, y que la salute porque, apesar de las grandes desgracias que ha sufrido, no ha desconfiado de sí misma, porque cree hoy en la san-

ta virtud de la democracia y en la eficacia de la república. ¿Y por ventura la América está en otro camino? ¡Ah! Grant ha sido reeligido con aquel gran sentido político que tiene el pueblo americano, y ha sido reeligido porque tomó a Richmond, la Babilonia del esclavo, y porque hoy sostiene que los negros pueden llegar a las más altas dignidades, en una raza que, si desciende de los Puritanos de la Nueva Plymouth, también desciende de los caballeros de la antigua Inglaterra. Y nuestras democracias hispano-americanas cada día van ascendiendo en cultura y riqueza; cada día van demostrando aquella medida de temperamento y aquella elevación de inteligencia, signos seguros de la madurez de su juicio y del progresivo adelanto de su civilización en el seno de la república. En Méjico, ¿qué se ha hecho del imperio? Un magistrado pasa del Tribunal Supremo a la Presidencia de la república. Aquel pueblo deshecho de paz lo elige, y los soldados, los hombres de guerra, arrojan sus armas a las plantas del magistrado representante del derecho. Las dos orillas del Plata crecen hoy en libertad y en cultura. Nueva-Granada realiza todo los milagros del individualismo moderno. La solía a ilustrada Chile tiene instituciones conservadoras, para demostrar que dentro de la forma republicana caben lo mismo el progreso que los elementos de estabilidad. Perú acaba de realizar una revolución. ¿Por qué? ¿Por la oligarquía militar? No. Contra la oligarquía militar, y a favor de los magistrados elegidos por la voluntad de los pueblos. ¿Qué quiere decir todo esto, señores diputados? Quiere decir que no hay más obstáculo para realizar las reformas de Ultramar y la abolición inmediata de la esclavitud, que nuestra aprensión y nuestros temores; lo demás, todo es fantástico. Diputados de esta mayoría, que habeis sido llamados desconocidos, oscuros, rurales; no os importe esto, y decid al volver a vuestros hogares: nosotros, ayer oscuros, somos hoy inmortales; nosotros pertenecemos a la raza de Cristo, de Washington, de Espartaco, de Lincoln, porque nosotros hemos pronunciado sin temor la palabra libertad, y nosotros hemos puesto nuestros nombres al pie de la más grande obra humana, al pie de la redención definitiva de todos los esclavos. (Grandes y prolongados aplausos.) El señor ministro de ESTADO: Los discursos pronunciados en contra de la proposición exigían una respuesta del Gobierno; pero ya la dió en cierto modo anoche el señor ministro de Fomento. Acabais de oír, señores diputados, el discurs-

so del Sr. Castelar, y ya sabe S. S. que no por el afecto que le profeso, sino porque participo de la opinión de cuantos han tenido la fortuna de oírlo, yo le considero como el primer orador del mundo. Honra es de España que los acentos más inspirados que se escuchan en el mundo salgan de un diputado español y nazcan y desciendan de la tribuna española. El Gobierno tiene una gran obligación en este debate; pero en estas circunstancias no puede desempeñarla. Señores, acontece en la vida moral lo propio que sucede en la vida física; y en la vida física, cuando marchamos llenos de fatiga y de sed por desiertos arenales, no nos es posible apartarnos de la fresca fuente que ha de mitigar nuestra sed; y cuando estamos en el seno de la oscuridad, en vano sería que quisiéramos evitar que nuestros ojos bebieran la llama de la luz que viene a iluminar nuestras tinieblas. Así, pues, será en vano que yo trate de cambiar vuestra atención; pero no puedo, señores diputados, dejar de decir algunas palabras en respuesta a ciertas otras de gravísimo sentido que ha pronunciado el Sr. Bugallal. El debate está cerrado; el Sr. Castelar ha dicho la última palabra: los esclavos de Puerto-Rico son ya libres. (Grandes aplausos.) La ley de la abolición, que ha de someterse al Gobierno, es la forma por donde vamos a realizar esta gran esperanza; pero es la forma nada más, porque la inspirada palabra del Sr. Castelar, que ha de corroborarse legalmente por el voto del Parlamento, es la que consagra desde luego la libertad de aquellos hombres. El Senado fue ayer teatro de un gran debate. Allí se levantaron voces en nombre de intereses que yo respeto contra las reformas; pero el voto de aquella Asamblea correspondió al que el Congreso dió la otra tarde. Las Cámaras españolas lo han dicho: la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico será dentro de poco un hecho consumado. (Prolongados y repetidos aplausos.) Pero ¿de dónde proceden esas reformas? Yo siento haber escuchado de labios de un diputado español que los propósitos de este Gobierno, que al cabo representa la dignidad, la altivez y la independencia de la nación española, y los votos de las Cámaras, no responden a la inspiración de nuestras conciencias, a la necesidad de desempeñar grandes obligaciones que públicamente tenemos contraídas, sino que responden a imposiciones, a amenazas quizá, de alguna nación extranjera. El Sr. Bugallal no ha dicho, como se ha oído en otra parte, que nosotros proponemos la abolición de la esclavitud porque nos lo hayan impuesto Inglaterra y los Estados-Unidos; pero se ha dicho S. S.

de que este proyecto de reforma haya coincidido con ciertas palabras del Mensaje del presidente de los Estados-Unidos. Pues bien; el Sr. Bugallal ignora sin duda que la crisis ministerial que acaba de desenlazarse por el proyecto que ha dado lugar a este debate, ocurrió en el seno del Gabinete fines del pasado mes de Noviembre, y que el Parlamento de Washington se abrió el primer lunes de Diciembre; de consiguiente, cuando este Gobierno resolvía llevar las reformas a la isla de Puerto-Rico, cuando era tan firme su resolución de llevarlas, que a trueque de no retroceder en este camino pasaba por la amargura de desprenderse de algunos de sus compañeros, no se había leído ni escrito quizá el Mensaje del presidente Grant. No se alarme tampoco el Sr. Castelar; no fulmine los rayos invencibles de su elocuencia contra la oposición de la aristocracia militar; nuestros dignos generales no son elementos de discordia ni instrumentos de reacción, ni en América ni en España; nuestro ejército, que está derramando su sangre por defender la integridad del territorio, verá con aplauso que esta guerra cruenta termina con una paz; y si hay modo de que termine la guerra de Cuba, este modo no será el triste modo del exterminio, que por el exterminio no se acaba; y ya es tiempo de que se vaya apartando el ejército de nuestros soldados, para dejar paso al ejército impaciente de nuestras ilas. No es verdad que no tengamos ministro de la Guerra ni es exacto que no lo tuvieramos si nos ocurriera la desgracia de que abandonara este banco el digno general Córdova, cuya conducta patriótica y nobleza le mereció ayer el señor presidente del Consejo; si el general Córdova abandona algún día este banco, tendremos ministro de la Guerra. Y ahora es ya ocasión de votar; el Gobierno desea una votación nominal. ¡Ojalá que todas las opiniones se fueran en el sentimiento español y de la patria! Porque sabed, señores diputados, este Parlamento tan laborioso no puede dar a sus trabajos más glorioso coronamiento que resolver aquí en principio, para resolver mañana cuando se discuta la ley, la libertad, la inalienable libertad de los esclavos en Puerto-Rico. (Grandes aplausos.) El Sr. LASALA: Visto el estado de la Cámara, me limito a pedir que conste en el Diario y en el Boletín de las Sesiones lo que debió haberse leído. Leída de nuevo la proposición, y habiéndose pedido que la votación fuera nominal resultó aprobada por 214 votos contra 12. Se anunció que pasaría a las secciones el suplicatorio del juez del Hospital, pi-

diendo autorización para encausar al señor diputado Pascual y Casas. El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados, atendida la proximidad de las fiestas que muchos señores diputados desean pasar en sus casas, y para dar tiempo a que se activen los trabajos de la Comisión de presupuestos y de otras que no han podido atender a ellos con la asiduidad debida por la solemnidad de los debates que han tenido lugar, se avisará a domicilio para la primera sesión. Se levanta la de hoy. Eran las siete y cuarto. SECCION DE NOTICIAS. Anuncio de Londres que el emperador Guillermo de Alemania está invitado para ir a San Petersburgo en el mes de Mayo próximo. El príncipe imperial de Alemania, ha llegado a Wiesbaden con el objeto de tomar aguas para el restablecimiento completo de su salud. El padre del lacayo de la Presidencia, cuyo hijo murió a consecuencia de la herida que recibió en la noche del 11, ha sido socorrido por el presidente del Consejo. Un médico inglés, el Dr. Churchill, preconiiza hace algunos años los hipofosfitos de sosa y de cal como el remedio específico, por decirlo así, contra la tisis pulmonar y las enfermedades tuberculosas. Bases fueron acogidos aquellos profundos con bastante frialdad por los médicos; pero al cabo de algún tiempo su éxito quedó completamente asegurado. En Londres se prescriben por los miembros más eminentes de la facultad, los jarabes de hipofosfitos de cal y de sosa en las afecciones del pecho, y el de hipofosfito de hierro para combatir la clorosis, la anemia y el empobrecimiento de la sangre. El Dr. Williams, autor de varias obras sobre las enfermedades de pecho, dice que en muchos casos ha visto producirse en los enfermos tratados con los hipofosfitos una gran mejoría en la actividad y el apetito, siguiéndose casi siempre aumento de fuerzas y de peso. Un farmacéutico de París, el Sr. Swann, se ocupa especialmente de la fabricación de estos productos que se importan en España en cantidades considerables y se venden en las principales boticas. SANTO DE MAÑANA. San Gregorio, presb. y mnr.

LISTA DEL SORTEO CELEBRADO EL DIA 28 DE DICIEMBRE DE 1872.

Table with columns for prize amounts (19374, 1000, 2000, 3000, 4000, 5000, 6000, 7000, 8000, 9000, 10000, 11000, 12000, 13000, 14000, 15000, 16000, 17000, 18000, 19000, 20000, 21000, 22000, 23000, 24000) and corresponding numbers. Includes instructions for prizes of 2500 pesetas, 2500 pesetas, 9 id., 2 id., and 12000 for the third prize.

